

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36
T675
#11-12

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

I N G U A T
B I B L I O T E C A

TRADICIONES DE GUATEMALA

11-12

Guatemala, Centroamérica

1979

Ago 2005 #D524

ENSAYOS

I N G U A T
BIBLIOTECA

EL FOLKLORE DE GUATEMALA EN LOS VIAJEROS
DEL SIGLO XIX*

Paulo de Carvalho-Neto

GUATEMALA

BRIGHAM

William Tufts Brigham, Guatemala, *The Land of the Quetzal*.
A Facsimile Reproduction of the 1887 Edition. Gainesville:
University of Florida Press, 1965.

*Véanse págs. 30, 32, 52-53, 70, 71, 82, 95-96, 117, 132-133,
162, 171, 185, 197, 205, 218-221, 229-232, 233-234, 244,
247-249, 421-423.*

* El presente texto es parte de la obra inédita titulada *Antología del Folklore de Centroamérica y México*, que su autor cedió al Centro de Estudios Folklóricos para que sea editada próximamente en la colección *Problemas y Documentos* de este instituto de investigaciones.

Con motivo de su reciente visita a Guatemala, el maestro Carvalho-Neto dictó una conferencia en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos sobre el mismo tema.

Anticipamos a los lectores el capítulo dedicado a Guatemala y agradecemos a Paulo Carvalho-Neto este nuevo gesto suyo de amistad hacia el Centro de Estudios Folklóricos. (N. de la D.)

Fiesta de la Inmaculada Concepción

"Se fueron haciendo las preparaciones para la fiesta del 8 de Diciembre, la de la Inmaculada Concepción. Uno de los participantes nos mostró con mucho orgullo, una muñeca grande, representando la Virgen María, erecta sobre un globo azul repleto de estrellas de plata. Debajo de los pies había una culebra grande con la cola torcida, tenía la lengua fuera, para el gran placer de los indios devotos. El sacerdote —si tal era su título— quiso que examináramos los vestidos de encaje de la "Reina del Cielo" y que notáramos particularmente las decoraciones.

Al regresar al hotel oímos una marimba y pronto nos encontramos con una procesión religiosa, integrada en su mayor parte de mujeres. Vimos en una pequeña plaza, cubriendo la figura de la Virgen, una casilla decorada con flores y frutas, especialmente con largos cordeles de manzanillas. Ante esta imagen hombres y mujeres [de respetables posiciones, según nos aseguraron], bailaban disfrazados con máscaras horribles que representaban diablos y animales."

Creencias

"En la pared de la nave había una acuarela hecha someramente, que representaba un muchacho joven cayéndose de cabeza en un precipicio, al mismo tiempo en que una mujer, también joven, desde una apertura en el cielo, trataba de sostenerlo por medio de una enredadera. Dice la leyenda que este joven durante una cierta noche oscura, al pasar por la orilla del terrible precipicio, [regresaba de su club arriba del lago] confundió el brillo del agua con el del camino, obligando a su caballo a precipitarse. Mientras caía, él oró a la "Madre de Dios" y entonces ella abrió su ventana y la socorrió con la enredadera. (.)

Una mariposa azul muy bonita (*Morpho*) de más de veinte centímetros, yo no la puedo coger, pero Guillermo no lo intentó porque, según él, era "mala para los ojos". Esta curiosa superstición acerca de las mariposas es común en al país entero. Confieso que al perseguirla, en su rápido vuelo, y bajo un sol resplandeciente, las alas de colores brillantes imprime a los ojos una sensación de gran

cansancio, lo que tal vez explique el origen de esa creencia popular."

Tortillas

"Aquí primeramente vimos el proceso completo de hacer tortillas. Se peló el maíz en agua de cal, se lo lavó en el lago y se lo molió laboriosamente en una piedra "metatle" formando una pasta consistente, la que fue entonces golpeada con destreza en forma de tortitas de diez a quince centímetros de diámetro, redondas y gruesas como una hojuela de harina común. Después se las tostó en un plato de fierro o "comal", pero no se las dejó dorar. Deben ser comidas calientes, que es cuando tienen gusto a maíz tostado. Los "metatles" de Guatemala son hechos de modo muy simple, sin decoración; no son tan labrados como los de México y los de más al sur, pero sirven su propósito de igual manera.

Una mujer que no sabe hacer buenas tortillas en Guatemala no es considerada capaz de asumir los deberes de ama de casa; en efecto, hay pocos platos que requieren mayor cuidado de preparación que este pan sin levadura. Con excepción del hawaiano poi (pasta de *Colocasium esculentum* o Kalo) no recuerdo ninguna comida que requiera más trabajo físico. Los habitantes de los trópicos en ambos casos dejan a un lado su indolencia proverbial para ganarse el pan, en esta forma, con el sudor de la frente."

DUNN

Henry Dunn, *Guatemala, Or The United Provinces of Central America, in 1827-182*. New York: G. & C. Carvill, Broadway, 1828.

Salta a la vista la indignación de Henry Dunn ante la "adoración de imágenes", especialmente la Imagen de la Virgen. Igual malestar siente al presenciar la fiesta del Corpus, aunque la describa de modo objetivo. Sin embargo, la considera "un espectáculo ridículo y propagandista, que la iglesia de Roma pone en práctica para explotar a la masa en su ignorancia y superstición,

justificando la pretensión de los jesuitas para guiar a las naciones sojuzgadas", etc. "Corrupto cristianismo" es este, asevera Dunn. Su "grado de poder e influencia" es "ofensivo y peligroso". Concluye que "quizás no exista otro país en el mundo donde las procesiones religiosas sean tan numerosas o las masas tan fanáticas como en Guatemala".

En otro pasaje, registra el milagro de la Virgen al haber acabado con una fiebre epidémica, a ruego de todos los habitantes; se comprobó el milagro no sólo porque la pestilencia se terminó sino porque la gente pudo ver cómo la faz de la Virgen sudó por muchas horas, hecho que fue certificado por dos notarios públicos. En otro pasaje más, nos informa sobre las comidas que se sirven en un día, y el vicio de fumar. "Un caballero consume diariamente entre 15 y 20 puros, mientras que una señora moderada fácilmente fuma 50 cigarrillos."

El tono intolerante de Henty Dunn es casi el mismo en todas las 318 páginas de su obra; cuando describe un casamiento (86-87), o la costumbre de fumar (76-77), o la arquitectura colonial (68). Véanse también 49, 59, 112-114, 123, 133-134, 152-153, 265-266, 275-276. Pese a tantos registros, Dunn no es un autor que merezca nuestro reconocimiento. Escritores como él me hacen recordar aquellos párrafos pioneros de Pablo Levy, en su obra *Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua* (Paris: Librería Española de E. Denné Schmitz, 1873) al criticar las imperfecciones de muchos Viajeros. Escribe Lévy: "Lo que hace que muchos Viajeros se hayan equivocado en sus apreciaciones, apesar de su indisputable y reconocido talento, es que, con demasiada y lamentable frecuencia, han sacado sus conclusiones de lo particular a lo general, atribuyendo a la población entera usos que sólo podían presentarse como excepciones en los hábitos y costumbres generales." Y agrega que otro error, todavía más grave, "en que caen todos los extranjeros que ven por primera vez un país hispano americano, es el querer compararlo todo con lo que existe en las grandes capitales de Europa y de los Estados Unidos". (259) Valgan dichas observaciones no sólo para Henry Dunn, sino también para muchos otros Viajeros de América Latina en general.

Día de Corpus

"Bajo el nombre de diversiones en lugar de ejercicios religiosos deberían ser clasificadas esas numerosas y espléndidas procesiones que con tanta frecuencia requieren el tiempo y la reverencia de todas las clases sociales de la comunidad en los países católicos. En Guatemala es raro el día en que no haya una u otra procesión, que llaman la atención al devoto y la risa de los que se burlan. Una breve descripción de la celebración del llamado "Corpus" dará una idea al lector para que juzgue lo demás.

Tiene lugar en el mes de junio y en el día señalado se cierran las tiendas y cesa el comercio. Alrededor de las diez sale la cabalgata de la catedral. Una tropa militar marcha despacio abriendo el camino, seguida por seis de las indias más graciosas que se pudo lograr. Portan grandes velas de cera y van vestidas a la moda antigua de sus tribus, van acompañadas por un gran tambor llevado en las espaldas de un indio y tocado por dos otros indios. Estos son seguidos por hombres que portan en sus hombros plataformas de madera sobre las que van las imágenes de los santos. Les siguen otras representaciones de cardinales y obispos santificados, escoltados por ángeles con las alas abiertas. Después viene una inmensa imagen de San Pedro, con sus llaves y sujeto por ángeles a cada lado. Otras imágenes más, desfilan en sucesión precediendo a la Hostia, la que es llevada bajo un espléndido palio y acompañada por el arzobispo y el clero dignificado. Siguen varias órdenes de frailes, curas y estudiantes colegiales en sus mantos; otras imágenes de santos y ángeles, con una nueva tropa militar cubren la retaguardia.

Dando vuelta a la Plaza, la procesión se detiene en cada esquina, donde se ven grandes altares considerablemente caros, y adornados con flores, espejos y velas de cera, mientras que cientos de fieles se arrodillan formando hileras laterales. El regreso a la Catedral es anunciado con continuos disparos de cohetes y las casacas por las cuales pasa la Hostia tienen telas rojas o sedas colgadas."

HABEL

S. Habel, "The Sculptures of Santa Lucia Cosumalwhapa in Guatemala, with an Account of Travels in Central America and on

the Western Coast of South America". Published in **Smithsonian Contributions to Knowledge**, v.22, Smithsonian Institution, Washington, D.C. 1878, pp. 3-16.

Tortillas, frijoles y tamales

"Durante mi estadía mi escopeta proveyó algunas veces a la mesa de los oficiales —cuatro en total— [en la que yo tenía un lugar] con carne fresca, muy escasa en Salinas. De esa manera obtuvimos dos pavos mexicanos (curasoes), un guacamayo, un mono y una vez disparé sobre una serpiente de quince centímetros de largo, cuya carne fue muy apreciada, que no era inferior a las de las aves domésticas. El vegetal más delicioso saboreado en esta región son los tiernos y cocidos bretones de dos especies de palma, llamado "Paterna". Sobrepasan en gusto y terneza a cualquier vegetal que yo conozco. También había una especie de moho de color gris que crecía en madera descompuesta, era más tierno que los hongos, y de mejor sabor.

El alimento corriente de todos los habitantes de la República de Guatemala, sin distinción alguna, y de la mayoría de los estados centroamericanos, consiste de frijoles hervidos y tortillas. Estas dos clases de comida son el alimento casi exclusivo de la gente del campo y de la clase trabajadora. A veces se añade, en ocasiones excepcionales, carne disecada, un pedazo de queso o un huevo frito. La preparación de los frijoles varía de acuerdo con la clase social del individuo; los pobres simplemente los hierven en agua sin añadir nada, ni siquiera la sal, mientras que los más pudientes los condimentan con sal y manteca. Preparados en esta forma, los frijoles constituyen el plato principal de cada comida.

La preparación de las tortillas es un proceso más complicado. El maíz descascado es hervido en agua a la que se agrega un poco de cal, ya sea apagada o encendida, mezclada con cenizas de madera. La cal es añadida para emblanquecer el maíz y las cenizas para facilitar la separación entre los granos y la cáscara. Después que se hierve el maíz suficientemente, se lleva al arroyo y ahí se lava muchas veces a fin de que se separen la cáscara, la cal y las cenizas. Después de ser lavado, se pone una cierta cantidad sobre una piedra confeccionada para dicho fin y ahí es machacado. Esto lo hace una mujer, arrodillada. La palabra "machacar" expresa

falta el contenido de la pagina

7.

falta el contenido de la pagina

9.

falta el contenido de la pagina

10.

cementerio.

Un día, mientras yo estaba en la vecindad del cementerio, escuché a cierta distancia música alegre y animada como si se tratara de una fiesta. Procedía de un grupo de jóvenes conduciendo entre ellos una litera, cubierta con flores. Cada faz tenía una expresión de alegría y todos entraron en el cementerio con pasos suaves como si estuvieran yendo a una boda. Sorprendido por el espectáculo de un grupo como éste en un lugar que tiene que ver poco con la alegría, yo instintivamente los seguí, hasta que ellos se detuvieron a la orilla de una fosa honda, de esas que quedan abiertas esperando al cadáver. Me aproximé y pregunté a uno de ellos a qué se debía una reunión tan alegre. "Estamos enterrando a una criatura", fue su simple contestación y me miró con una cara de sorpresa como si dijera "¿A qué viene esta pregunta?". La explicación me hizo recordar un incidente de mis experiencias hispánicas, la cual, con el perdón del lector, paso a relatar.

Mientras estábamos en un pequeño puerto del Algarve llamado Villa Real, adonde yo había ido para embarcarme para Guadiana, me despertó en plena noche, un concierto ruidoso mezclado con gritos de alegría que procedían de una vivienda vecina. El ruido continuó hasta la madrugada, en otras palabras, continuó hasta la hora de irnos. Cuando llegamos al canal del río, comenzó a correr una brisa, se izó la vela, se dejó de remar y los marineros que tenían mas tiempo, comenzaron a preparar una comida frugal de pan y aceitunas. El capitán me invitó y comenzamos a conversar, refiriéndome yo al concierto de la noche anterior.

"Era una celebración", me explicó, "de la muerte de un niño en una de las casas de la población".

"¿Cómo?" exclamé admirado. "¿Es esta la manera de expresar angustia en Villa Real?"

"Señor", me contestó con seriedad, "ignoro las costumbres de otros lugares porque nunca he estado fuera del país, pero acá, cuando se muere un niño de siete años, nosotros sinceramente nos rejocijamos porque fue la voluntad de Dios; su alma escapa así las miserias de este mundo y regresa al seno del Creador sin mancha de ningún pecado."

Mientras el viejo marinero se expresaba con estas sinceras palabras, miré su cara bronceada y maltratada por el clima, sudorosa y sus rudas manos castigadas por el trabajo duro y medité

sobre su pobre destino, su mala suerte y los peligros del mar a los cuales se exponía todos los días; entonces comprendí perfectamente la fuerza de sus palabras. Tal es la racionalización de una costumbre que crece de una profunda consideración religiosa de nuestros infortunios mundanos. Pero en las colonias hispanoamericanas, donde se ha perdido su verdadero sentido o no es comprendido, el entierro de angelito sirve como un inesperado pretexto u ocasión de júbilo y diversión."

Tortillas y pulique

"Los mercados de Guatemala son bien surtidos de vegetales, que proceden de lugares no muy lejanos pero sí de climas diferentes. Las frutas europeas, relativamente pocas y de inferior calidad, son confundidas con las americanas, a tal punto que los mismos vendedores ignoran sus orígenes. Desperdigadas por acá y allá se ven pequeñas tiendas donde los indios se reúnen para adquirir comida barata. Primero ordenan una provisión de tortillas, que se vende por separado, y luego alargan sus platos hondos o calabazas para ser llenados. Por un cuartillo (tres centavos) les dan el pulique, que es una sopa roja y densa, hecha de maíz, pimientos y fragmentos de tortillas. Nada puede ser más tentador que este plato nacional, aunque la manera general de servir estas comidas en los restaurantes indígenas es nauseabunda al extremo. Un día, obligado por la lluvia, tuve que buscar refugio debajo de una de las galerías de la plaza y entonces pude observar el sistema económico de estos establecimientos. El que estaba más cerca de mí lo mantenía una mulata anciana. Puesta en cuclillas como un mono, al lado de un hornillo, sobre el que había tres vasijas de barro. Cuando llegó un cliente, ella sacó de un canasto que estaba cerca, una hoja grande de plátano, metió la mano arrugada en una de las vasijas de barro y sacó una cantidad de comida humeante que la esparció en la hoja; después añadió una capa de frijoles; finalmente, la misma mano todavía goteante, desapareció en la tercera vasija y salió con un fascinante color naranja, puesto que ahora contenía el pulique, aquella sopa altamente condimentada a la que hice referencia, lo que daba al plato de sus clientes el culminante toque de perfección. La habilidad culinaria de la mulata era ciertamente

muy apreciada, juzgando por la gran demanda de su exquisita comida."

Sarape y otras prendas

"Las prendas de vestir del pueblo generalmente son extremadamente simples. Los hombres usan un tipo de chaqueta de tela gruesa de lana manufacturada por los nativos, pantalones de simple tela de algodón, un sombrero de hoja de palma cubierto con hule y un sarape multicolor el que corresponde al poncho mejicano. El vestido de las mujeres no es de ninguna manera, peculiar o extraordinaria. El de las mujeres indígenas es el más simple y consiste de una faja azul de tela de algodón amarrada en el torso por encima de las caderas, a la que se agrega, algunas veces, una corta camisa blanca, ocasionalmente bordada, pero generalmente simple. El pelo trenzado con cordón rojo es enrollado alrededor de las sienes, formando una especie de corona."

THOMPSON

G.A. Esq. Thompson, *Narrative of an Official Visit to Guatemala from Mexico*. London: John Murray, Albemarle St., 1829.

Véanse págs. 152, 157, 161, 164, 167.

Serenata

"Un profundo silencio cubría la aldea de Amatitlán. Justo cuando iba a dormir, escuché unos acordes de música, a la distancia. Al principio no me parecieron más que vibraciones melódicas que suelen quedar en el oído después de un baile, y que frecuentemente, como otras cosas obtenidas inciertamente, causan desconcierto. Pronto esos acordes se hicieron más audibles y finalmente se detuvieron frente a nuestra casa, donde los músicos siguieron tocando por el espacio de una hora. Eran dos guitarras y

un violín y por la peculiaridad de algunas notas llegué a la conclusión de que los intérpretes eran caballeros. En efecto, estaban dando una serenata a la amable hija de nuestra anfitriona, a quien yo podía escuchar que se movía en su apartamento. Daba gracias por este cumplido, que ellos hacían en su honor, platicando con los Lotarios a través de la rejilla de hierro que había en la ventana de su balcón."

OTROS AUTORES

—A Descriptive Account of the Republic of Guatemala, by the Department of Public Works of Chicago, Chicago, Illinois, 1893.

Arte Popular

"En las artes y artesanías se observa notables progresos todos los días. Los artesanos, por regla general, son muy diestros, y muchos de los artículos manufacturados en nuestros talleres, considerando su buen gusto y durabilidad, no son de ningún modo inferiores a los que vienen del exterior. Hay muy buenos talleres de carpintería, manufactura de armarios, platerías, herrería, sastrería, zapatería, relojería, hojalatería y otros artículos de metal altamente apreciables. También la albañilería está muy avanzada. Tanto entre los ladinos como entre los indios se encuentran excepcionales trabajos de cerámica, así como en el arte del estampado de colores, y tallado de madera y piedra." (pág. 20)